

TEORÍA SEMIÓTICA DE LA CONFUSIÓN: UNA HERRAMIENTA PARA ESTUDIAR LA VARIABILIDAD DE LA SEMIOSIS

Pablo Wahnon
pablow@itbuilders.org

Un astrónomo no es un astrólogo pero para mucha gente es lo mismo. Ese dibujo es el de un sombrero salvo para algunos niños –como El Principito- que pueden ver una boa que se tragó un elefante. ¿Esa bebida es Coca Cola o Pepsi Cola? Por supuesto que comprendes esto aunque etse mal ecsrito.

Las confusiones plantean un problema de gran importancia para estudiar cómo funciona la Teoría del Signo y la Semiosis peirceana. En este trabajo se estudia la naturaleza de las confusiones (que pueden venir del objeto, representamen o interpretante) y los métodos para fijar confusiones.

El trabajo concluye como el concepto de confusión es central para que exista variabilidad en la Semiosis mas allá de las que se obtienen por inferencias (tanto del tipo deductivo, inductivo y abductivo). Además, se establecen “Categorías de Confusiones” en un intento de establecer una herramienta para la Teoría Semiótica que pueda utilizarse para el tratamiento de diversos problemas.

Introducción

En Peirce la naturaleza del signo está dada por una relación triádica entre un representamen, un objeto y un interpretante. La reunión de estas tres entidades –que además se pueden intercambiar ya que un interpretante puede ser el representamen para un nuevo signo- conforma un signo. Como un interpretante puede ser un representante para un nuevo signo -que tendrá a su vez un nuevo interpretante- se genera una cadena infinita conocida como semiosis ilimitada. “[...] Cualquier cosa que determina a alguna otra (su interpretante) para que se refiera a un objeto al cual ella misma se refiere (su objeto) de la misma manera; el interpretante se convierte a su vez en un signo, y así ad infinitud” (PEIRCE: 1976).

Sin embargo, tal vez por estar muy interesado en los procesos de inferencia, Peirce se concentró en cómo un interpretante era un representamen para otro signo que determinaba un nuevo interpretante. “La lógica, en su sentido general, es, como creo haberlo demostrado, sólo otro nombre de la semiótica, la doctrina cuasi necesaria, o formal, de los signos” (PEIRCE: 1976).

Si bien esto genera una serie infinita de signos, no es la única cadena posible: ¿Qué sucede con dos signos diferentes que comparten un mismo Representamen? ¿Y si

hay dos signos distintos que tienen el mismo objeto, el mismo representamen y sin embargo un interpretante diferente? La pregunta no es menor y apunta a las relaciones entre signos. Peirce se ocupó mucho más de la naturaleza del signo -de ahí sus clasificaciones de signos en iconos, índices, símbolos o rhemas, proposiciones y argumentos entre otras- que de las relaciones entre signos diferentes. Y cuando estudió la relación entre los signos lo hizo desde el punto de vista de los diversos tipos de inferencias (inductivas, deductivas y abductivas).

Si, consideramos a la semiosis ilimitada como cadenas de signos reunidos entre sí por los lugares que comparten dentro de la tríada peirceana, podemos comenzar a estudiar relaciones entre signos (ver Figura 1). En efecto, el simple hecho de que compartan un mismo eslabón o lugar semiótico de la tríada relaciona esos dos signos, independientemente de los procesos de inferencia que llevan a sus respectivos interpretantes y que Peirce estudiara con gran profundidad.

Esta definición es concordante con la teoría de Peirce, en el hecho que respeta la definición básica del signo como relación esencialmente triádica. Por otra parte, la semiótica, según Peirce se ocupa de estudiar la naturaleza y variedad de toda semiosis posible. Estudiar la variabilidad de la semiosis entonces es una tarea esencial para la semiótica. Al igual que la definición de Signo -con sus múltiples clasificaciones- en la relación entre signos también hay una multiplicidad. ¿Por qué imaginamos un unicornio alado a partir de un caballo y no de un león? Los signos se van transformando en otros signos, pero no lo hacen de cualquier manera. Y, como se intentará mostrar en este trabajo, la transformación de un signo en otro, no siempre utiliza un proceso de inferencia como único vínculo. Es más: afirmaremos que gracias a que es así la semiosis presenta la multiplicidad que observamos. **Es un cambio de la linealidad de la inferencia por la no linealidad del signo.**

Así, la semiosis es una cadena entre tríadas. Pero estas cadenas se forman a partir de un eslabón común que no tiene porqué ser sólo el interpretante como se lo considera generalmente. En la realidad, de hecho, no lo es. Para considerarlo, nada mejor que un ejemplo: Un vaso con agua.

José de España, un gran crítico de arte argentino, integrante del famoso grupo literario de Florida (donde estaba Borges entre otros famosos escritores) comenzaba una de sus tantas conferencias con un vaso de agua sobre su púlpito. Una vez apareció un pajarito que de tanto en tanto se acercaba al vaso y bebía del mismo. Así la conferencia avanzaba, mientras el público veía el curioso espectáculo sin que José de España - ensimismado en su discurso- se percatara de lo que sucedía. Pero, lamentablemente, el pajarito **se confundió de representamen** y cayó redondo sobre el púlpito. Tal vaso no era de agua. Era de vodka.

A José de España ese signo le venía a la perfección: no despertaba ninguna sospecha en el público y le ofrecía la “inspiración” que necesitaba para brindar sus brillantes conferencias. Para el pajarito fue una maldición. De alguna forma estos dos signos, vaso de agua – vaso de vodka comparten un mismo representamen: un vaso con un líquido transparente. Sin embargo, queda claro que sus objetos (i.e agua – vodka) y sus interpretantes (i.e aliviar la sed – alcoholizarse) son diferentes. Sin embargo, están relacionados entre sí por compartir el mismo representamen, o sea están dentro de una misma cadena de semiosis. Las confusiones que generan este tipo de relaciones

muestran el funcionamiento de la semiosis desde la perspectiva de aquello que los signos comparten, sin que esa relación esté dada por un proceso de inferencia, como es el caso de los interpretantes que actúan como representamen para un nuevo signo.

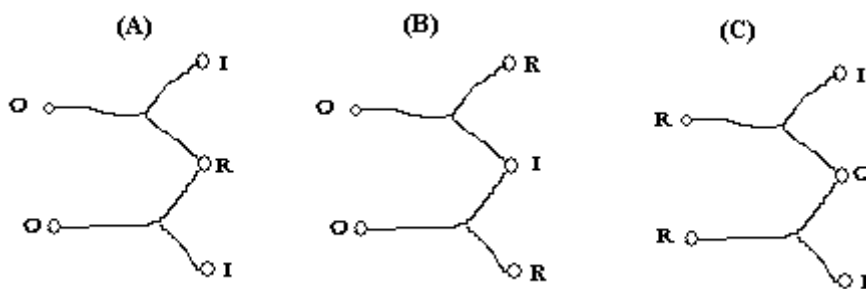
En este punto se impone una definición de confusión. Las confusiones surgen cuando dos signos (recordemos que cada uno de ellos es una relación triádica) comparten uno o dos de sus eslabones en la cadena de la tríada, sin tomar en cuenta el caso que mencionara Peirce como ejemplo de semiosis (precisamente ahí no hay confusión). Hay seis tipos básicos de confusiones que se pueden dividir en dos categorías de acuerdo a la complejidad que presentan.

1. Categorías de Confusiones

1.1. Confusiones de primer grado

En la Figura 1 se puede observar la primera tríada de confusiones. Cada signo, i.e relación triádica entre un Representamen, Objeto e Interpretante se representa como se ve, no por un triángulo, sino por un grafo que relaciona tres lugares semióticos. La representación de un signo por un triángulo es una mala práctica que se puede encontrar en algunos libros de texto: cada línea del triángulo relaciona dos lugares semióticos con lo cual se pierde la verdadera identidad triádica del signo. En cambio en la representación que ofrecemos la naturaleza triádica se observa en el centro del grafo que es topológicamente triádico (THIBAUD, 1982: 94). Peirce utilizó, además, este esquema para mostrar que una combinación de relaciones triádicas podría producir relaciones de cualquier orden (PEIRCE, 1987: 171).

Figura 1



1.1.1. Grafo A – Confusiones a partir del representamen

En este grafo se representan dos signos que tienen en común el mismo representamen. Tal es el ejemplo de la anécdota mencionada anteriormente. Aunque Peirce, como señaláramos, no se ocupó mucho de la clase de relaciones que estamos estudiando en este trabajo, notablemente sí puede leerse un ejemplo concreto del tipo de confusión diagramado en el Grafo A. En uno de sus últimos trabajos de 1910, en CP 2.230, señala: “[...] la palabra "rosa", que es un Signo, no es imaginable, puesto que

esta palabra no es en sí misma la que puede colocarse en papel o pronunciarse, sino solamente un caso de ella, y puesto que es la misma palabra cuando se escribe o cuando se pronuncia pero es una palabra cuando significa "flor" y otra muy distinta cuando significa "color" y otra tercera cuando se refiere a un nombre propio de mujer." El representamen Rosa, como lo dice Peirce, puede pertenecer a tres signos distintos, cada uno de ellos con objetos e interpretantes diferentes.

1.1.2. Grafo B – Confusiones a partir del interpretante

Un hombre pasa debajo de una escalera, apenas se da cuenta de su acto tiene un sentimiento de angustia. Su interpretante no podía ser otro: la mala suerte lo acecharía pronto. Otro hombre se da vuelta en forma repentina y choca con algo: ¡un gato negro! Y siente la misma angustia. Veamos otro ejemplo:

A un hombre le gusta una mujer rubia, al otro una morena. Es probable que si el primer hombre habla de su mujer (nos revela sus interpretantes) diga más o menos lo mismo que el segundo. El sentimiento (interpretantes) que tienen sobre estos dos signos es el mismo.

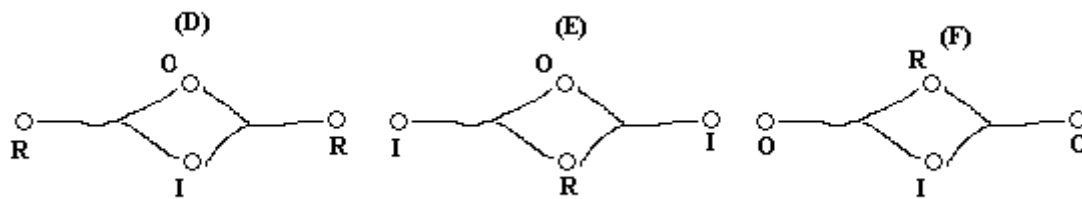
Tal tipo de confusiones tienen una naturaleza similar: la que se representa en el grafo B. Aquí tenemos dos signos que tienen dos objetos y representámenes diferentes y, sin embargo, poseen el mismo interpretante.

1.1.3. Grafo C – Confusiones a partir del objeto

Las Meninas de Diego Velázquez, sin dudas es un cuadro magnífico del cual existen nuevas versiones de muchos pintores, por ejemplo, de Pablo Picasso. Y cada versión busca destacar alguna característica especial produciendo diferentes interpretantes. Sin dudas la pintura es un buen ejemplo de cómo un mismo objeto puede ser representado de múltiples maneras produciendo diferentes interpretaciones. Otro ejemplo que podemos dar para este grafo es la criptografía que busca alterar el representamen de forma tal que el interpretante sea diferente al interpretante original (por supuesto que otra parte de la criptografía busca recuperar el sentido original, el hecho es que mientras se desconozca esa clave habrá confusión). Tenemos en este caso de confusión, dos signos que comparten un mismo objeto pero tienen diferentes interpretantes y representámenes.

1.2. Confusiones de Segundo grado

Acabamos de estudiar confusiones que tienen en común un eslabón de la cadena semiótica. Pero, ¿qué sucede si tienen en común dos eslabones? En ese caso la relación entre ambos signos es aún más fuerte. En la Figura 2 están graficados los tres casos posibles. Cabe destacar que si no se toma en cuenta el caso de que el interpretante de un signo sea el equivalente al objeto del otro signo, no hay más confusiones que estudiar. Esos casos, al depender del interpretante puntual, son más contextuales, y por eso los dejamos de lado en este trabajo. Los casos de confusión que estamos estudiando aquí, son intrínsecos a la naturaleza misma de los signos. Como se verá en los ejemplos que presentaré, tales tipos de confusiones son, en cierto sentido, muy poderosas.



1.2.1 Grafo D – Confusiones de objeto e interpretante

Pruebe de hacer cuentas, inclusive las más simples como sumas y multiplicaciones, pero con números romanos. La tarea es sin dudas engorrosa. La perfección de los números arábigos nos ha hecho olvidar las pesadillas de antaño. Es notable cómo sólo la invención de un nuevo sistema para representar los números -el sistema arábigo- produjo un avance que se puede caracterizar como fenomenal. No solo las matemáticas se desarrollaron a toda velocidad sino todo el conjunto de ciencias que la utilizan. Si se lo ve desde una perspectiva semiótica aquí tenemos dos signos (por ejemplo “9” y “IX”) que comparten el mismo objeto, el mismo interpretante pero que, sin embargo, están representados de manera diferente. Lo mismo puede verse en las religiones monoteístas. Dios y Jehová son representámenes distintos para una misma entidad. En su artículo “sobre sentido y denotación” Gottlob Frege estudió este tema (FREGE: 1972) El poder de estas confusiones es sin dudas importante.

1.2.2. Grafo E – Confusiones de objeto y representamen

No se puede negar que la publicidad llamó la atención. La vacuita Milkaut, una vaca pintada de violeta como los colores del packaging del chocolate Milkaut, no podían pasar desapercibidos. Seguramente mucha gente se río. Observo, sin embargo, que para otra gente tal publicidad era una ofensa imperdonable. Seguramente, si conocieran la publicidad de Milkaut, en la India no comerían más chocolates de esa empresa. Obviamente quienes crearon la publicidad notaron que no hay mucha gente con esas creencias en Argentina, pero notablemente no consideraron que una gran cantidad de gente podía considerar la publicidad como irrespetuosa hacia otras creencias religiosas. Probablemente, cuando había otros valores sociales, tal publicidad era inconcebible en Argentina. Es que hacer chistes es fácil como lo muestra este tipo de confusión. Aquí tenemos dos signos que comparten el mismo objeto (la vaca) que está representado de la misma manera (la vaca pintada de violeta) pero tienen interpretantes diferentes (risas por un lado, ofensa por otro). Son muy poderosos, utilícelos si quiere ridiculizar algo o alguien.

1.2.3. Grafo F – Confusiones de interpretamen y representamen

Desde el punto de vista semiótico fue una idea genial. Pero produjo uno de los mayores crímenes que la humanidad tenga memoria. No se si fue Joseph Goebbels quien, en la Alemania de fines de los años 30, propuso una idea simple. Ponerles a los judíos una estrella de David. Los judíos, al no ser “negros”, no podían ser identificables fácilmente entre la raza “aria”. Y la estrella de David, entre los alemanes, tenía un único interpretante: judío. Los judíos, obviamente, eran los culpables de todos los males de Alemania y del mundo, una especie de infrahumanos que había que eliminar de la faz de la tierra. Notablemente, y aún pensando cerca de la derecha alemana de ese momento,

no todos los judíos eran iguales. No era lo mismo los judíos que habían combatido en el ejército Alemán, donde murieron decenas de miles, que los nuevos judíos inmigrantes de Rusia y Polonia. Así que la idea de representarlos a todos de la misma manera (resaltando su carácter de judío sobre todos los otros aspectos) logró aquello que buscaban los nazistas: Que el resto del pueblo alemán no considerara la salvación de ningún judío con la excusa, por ejemplo, de que había sido un patriota (i.e. nacionalista) o hasta un condecorado por su valor durante la primera guerra mundial.

Este ejemplo muestra también el poder de estas relaciones entre signos. Aquí tenemos dos signos que comparten el mismo representamen (la estrella de David), el mismo interpretante (judío) y sin embargo provienen de objetos diferentes (diferentes personas o diferentes comunidades de judíos).

2. Métodos de fijar confusiones

Para estudiar la semiótica entendida como las variedades de toda semiosis posible, se requieren de herramientas. El hecho de realizar clasificaciones es un estadio primario de toda ciencia, pero luego se necesitan herramientas que permitan experimentar con las teorías y conceptos y comparar sus marcos de validez.

La multiplicidad de signos que se observan no proviene sólo de los procesos de inferencia de una mente o un conjunto de mentes. La semiosis presenta una variabilidad que se ve enriquecida por la naturaleza del signo mismo. Como vimos en la sección anterior los signos se relacionan solos. Y su reunión provoca nuevos interpretantes que probablemente no hubiesen existido si previamente no estuviera dada esta reunión. Así como Darwin, en su evolución de las especies consideraba las mutaciones como un elemento esencial de su teoría evolutiva, las confusiones pueden pensarse de esa forma.

“Es que la palabra o signo que el hombre usa es el hombre mismo.” (PEIRCE, 1987: 15) Observo que estas palabras no están encerradas en un solo hombre o en una comunidad. Las palabras se pueden fusionar-confundir con otras generando nuevos signos para ese hombre. Y si decimos, con Peirce, que el signo que el hombre usa es el signo mismo, tenemos que concluir que el hombre se ve enriquecido por estas confusiones. “Las creaciones humanas tienen su origen en la espontaneidad” escribió Jaime Nubiola (NUBIOLA 1996: 1139-1145). En cierto sentido, se puede decir, que las confusiones son la llave de la creación. O también que originan relaciones espontáneas que darán lugar a nuevos signos. Parafraseando a Lucrecio, podemos decir que las confusiones son el Clinamen de la Semiótica. Recuerdo que el Clinamen eran las pequeñas variaciones que Lucrecio postulaba que debían existir para darle al universo, con el tiempo, la riqueza que contiene.

Precisamente, si las confusiones generan nuevas cadenas de signos (i.e nuevas semiosis), estudiar, entonces, la variabilidad de la semiosis es un aspecto crucial para comprender la diversidad de signos que se observan. Sin embargo, no hay una herramienta clara para estudiar cómo se diversifica la variabilidad de la semiosis, más allá de la inferencia. Y las confusiones, como se las definió anteriormente, pueden ser una herramienta para estudiar la variabilidad de la semiosis. Estudiar tal variabilidad es indispensable para comprender las diversas reglas que gobiernan la semiosis.

De las definiciones anteriores se pueden crear seis métodos para fijar confusiones. Tales métodos sirven además para estudiar diferentes tipos de variabilidad en la semiosis a partir de un mismo signo, sin considerar el caso de la inferencia (que fue el caso más estudiado en cuanto a relaciones entre signos desde la introducción de la Semiótica como disciplina de estudio).

2.1. La piel del otro

El otro tiene una propiedad reconocida por la comunidad, digamos que es un signo que tiene un interpretante “bueno o aceptado”. Y nosotros tenemos otro signo y quisiéramos disfrutar de esa propiedad. Bueno, nada mejor que usar el mismo representamen. Así, basta cambiar “Tarot” por “Tarot Científico” para darle dotes de seriedad a la bruja de turno. Algo similar ocurre con la confusión popular Astronomía-Astrología (WAHNON, 1992: 7). Pero veamos un ejemplo más elaborado:

En su momento Pepsi Cola usó una táctica de marketing muy original en Argentina. El llamado “desafío Pepsi” consistía precisamente en una confusión dada por el representamen. Funcionaba así: le ofrecían un vaso con una bebida cola, sin decirle si el contenido era de Pepsi o Coca Cola. El que aceptaba el desafío debía beber dos vasos. Por supuesto, no podía diferenciar el representamen. Pero, ¿cómo lo interpretaría? ¿Cuál le gustaría más? Si le gustaba más el vaso que en realidad era de Pepsi Cola, cuando toda la vida sostuvo que solo le gustaba la Coca Cola, el golpe publicitario era muy fuerte. Para quienes crearon la campaña la apuesta estaba ganada: Había más chances de capturar nuevos clientes que de perder los pocos que se tenían. Por supuesto, al cabo de un tiempo, Coca Cola se movió para que se prohibiera la campaña.

Este método trabaja sobre interpretantes inmediatos similares que producen interpretantes dinámicos diferentes. Recordemos que Peirce distinguía tres tipos de interpretantes. El interpretante inmediato, que está relacionado con la Interpretabilidad de un signo. O sea aquello que tiene el signo que hace posible que sea interpretado (así hello y hola tienen diferente interpretabilidad). El interpretante dinámico que es el interpretante que realmente se crea en un signo en particular y el interpretante final que sería hacia donde tendería la cadena de interpretantes si se dejara que el proceso de semiosis continuara indefinidamente. La relación que establece el grafo A, donde dos signos comparten un mismo representamen, implica que los interpretantes inmediatos sean similares no siendo el caso de los interpretantes dinámicos.

2.2. Seamos amigos

¿Quiere hacerse amigo de su enemigo? Pruebe con este método. Obviamente personas antagónicas nunca serán iguales, pero pueden encontrar lugares en común. De hecho, hay sentimientos como el amor que son comunes a hombres absolutamente diferentes. El método se basa en encontrar intérpretes similares. Fíjese cuáles son los interpretantes de sus enemigos y busque interpretantes similares. Probablemente provengan de ideas o imágenes que no tengan nada que ver con su adversario, pero, sin embargo, compartirán el mismo interpretante. Habrá confundido, entonces, a su ocasional adversario. Y, quien le dice, por ahí nace una nueva amistad.

Los signos que están relacionados de esta forma, presentan, además, una propiedad especial: sus interpretantes dinámicos tienden a ser iguales a los interpretantes finales.

2.3. La multiplicación del sentido

Digamos que hay un signo que es muy aceptado –o muy rechazado- en cuanto a lo que produce su interpretante. Si usted quiere cambiar el sentido puede, sin cambiar el objeto del cual proviene ese signo, pensar un nuevo representamen. Por ejemplo a Maradona lo puede llamar “genio” o también “cocainómano”. Tal situación sucedió durante un partido de Tenis por la Copa Davis que se jugó en Argentina. Boris Becker en un momento trascendental del partido sentía la tensión del público. La gente gritaba “Maraadooo”. Pero Becker, en una demostración de su dominio del partido tanto fuera como dentro de la cancha, no se dejó intimidar: replicó llevando uno de sus dedos a la nariz mientras simulaba una aspiración. Un simple cambio de representamen que sorprendió al público.

2.4. Ampliando la comprensibilidad

Un signo se puede relacionar con otro que tenga el mismo objeto y el mismo interpretante pero, sin embargo, representámenes diferentes. En este caso se amplía la comprensibilidad, se facilita el acceso hacia el interpretante final. Tal situación se siente, por ejemplo, cuando se necesita establecer una comunicación con una persona que habla un lenguaje diferente. En ese caso, se utilizan varios representámenes (señas, dibujos, etc.) para lograr que el otro entienda lo que se está diciendo.

Este método pone de relieve la importancia de la distinción entre Iconos, Índices y Símbolos como un intento de extender el representamen en todas sus multiplicidades.

2.5. Ampliando la interpretabilidad

Armando Sercovich, lo contaba así: “El trabajador llegaba a su casa y le comentaba a su mujer: soñé que el patrón viaja en un avión y que el avión se estrellaba. Su mujer le responde: ¡sonamos!” La pregunta, entonces es: Porqué la mujer dijo ¿eso? Bueno, ahora piénselo unos minutos. Y tape las líneas que siguen.

La formación de estos enigmas, en realidad, no se basan en buscar una respuesta, sino precisamente en sus múltiples respuestas. Un tiempo antes de Mayo del '68, en Francia, este estudio se llevó a cabo en dos grupos. Los estudiantes de las universidades francesas y los trabajadores de la planta de Renault. La respuesta del primer grupo, variaba pero en definitiva partía de la consideración del sueño, porque era premonitorio, por que manifestaba los deseos de venganza hacia el patrón, etc. La respuesta del segundo grupo fue notablemente distinta: Porque el hombre trabajaba de Sereno. Por lo tanto, se había quedado dormido en el trabajo y lo podían despedir. Este grupo no consideraba el contenido del sueño en sí sino el hecho de que un trabajador llega a su casa desde un solo lugar: su trabajo. Y si estaba contando un sueño era porque se había quedado dormido en el trabajo. Se trata, en este caso, de armar una relación entre signos que compartan el mismo objeto estén representados de la misma manera y, sin embargo, produzcan intérpretes diferentes.

En este método los interpretantes finales tienden a diferenciarse, una consecuencia lógica de cuando se trabaja con grupos culturales diferentes.

2.6. Poniendo todo en la misma bolsa

“El poder basado en las armas puede ser una buena cosa. Pero es mucho mejor – y más gratificante- ganar el amor del pueblo y luego mantenerlo,” afirmaba Joseph Goebbels.

Objetos diferentes pueden ser representados e interpretados de la misma forma. Para ello hay que tener una habilidad especial. Tras el desastre de la primera guerra mundial, el estrago de la hiperinflación y las terribles consecuencias del crack económico del '30, los alemanes estaban completamente desesperanzados. “Hitler es nuestra única esperanza” decían los carteles de la Berlín de 1932. Y esos afiches mostraban gente de todo tipo: empresarios, trabajadores, amas de casa, todos caminando juntos con la misma cara de preocupación. Haber representado de esa forma a todo al pueblo alemán y, además, que la desesperanza se transforme en una esperanza común “Hitler” fue un gran logro de Goebbels. Desde el punto de vista semiótico puede considerarse que en su publicidad Goebbels mostró a objetos diferentes (i.e distintas personas) representadas por caras tristes que iban a ser interpretadas de una misma forma: necesidad de un cambio. La maquinaria publicitaria de Hitler fue tan bien desarrollada que las reales dudas por cambiar el régimen llegaron demasiado tarde. Aquí vale llamar la atención sobre el concepto de “Experiencia Colateral” que Peirce formulara para la realización del interpretante (PEIRCE: 1998).

Conclusiones

Las relaciones entre los signos se dan más allá de las inferencias. La definición peirceana de signo implica que tales relaciones son intrínsecas al tejido semiótico

Las confusiones actúan como una mutación o Clinamen (en el sentido de Lucrecio) para brindar en forma espontánea nuevas interpretaciones que no se pueden llevar a cabo (o se hace de una forma más intrincada o muy poco frecuente) sólo por inferencias. Así, las confusiones inducen espontaneidad en el tejido semiótico. Recordemos que, para Peirce, “la espontaneidad es la esencia de la actividad intelectual; proporciona la discontinuidad entre pasado y futuro en la que algo nuevo puede surgir” (NUBIOLA: 1996).

Las confusiones plantean que el hombre, en la medida que es un signo, no puede controlar el devenir de la semiosis.

El problema de la variabilidad en la semiosis, sin duda preocupó a Peirce que intentó extender las fronteras de la lógica clásica como sus propuestas de una lógica trivalente (Haack: 1980). Pero tal vez el problema completo, como se intenta mostrar con las confusiones sea de otra índole y tenga que ver con las relaciones topológicas de la propia red semiótica. “A esta problemática le son ajenos los valores lógicos de verdad y falsedad, constitutivos de un reduccionismo logicista de la semiótica” (SERCOVICH: 1977).

Las confusiones pueden servir para establecer métodos para generar dudas que inducen cambios de hábitos y de creencias (PEIRCE, 1988: 175-199). La profundización de un estudio de este tipo puede ser interesante en las ciencias políticas y sociales.

Los métodos para fijar confusiones expuestos pueden ser utilizados como una herramienta para estudiar la variabilidad de la semiosis. Dicha herramienta puede ser considerada para ser aplicada en campos como el marketing, economía, psicología, sociología, política y otras disciplinas.

Agradecimientos

El presente trabajo debe su existencia a ciertas personas que me incentivaron a retomar mis reflexiones semióticas. En primer lugar a André De Tienne, por escribirme, aún sin conocerme, y llamar mi atención sobre un anterior trabajo mío del año 1992 que tiene la idea germinal del presente manuscrito.

A Jaime Nubiola, quiero agradecerle el constante trabajo que está llevando a cabo para formar una comunidad de peirceanos, además de su preocupación por divulgar la obra de Peirce en español. Agradezco el apoyo de Adriana Gallego y su dedicación para organizar las I Jornadas de Peirce en Argentina. No puedo obviar mencionar la importancia que ha tenido Armando Sercovich, mi querido maestro y un verdadero socrático alquimista del sentido, que tuvo la paciencia de recibirme en su estudio cuando aún era un “teenager” y ayudó a oxigenar mi curiosidad hacia nuevas disciplinas de estudio.

Por último, quisiera agradecer el ejemplo de perseverancia e inteligencia de mi bella y amada esposa, Gabriela Gutiérrez, a mi padre Jorge Wahnnon, por su frase: “las confusiones son la llave de la creación”, a mi madre Amarilis Cortabarría por demostrarme que la creatividad también es un hábito. Y a mi pequeño hijo Theo por sus constantes interrupciones que me obligaron a tener que volver sobre el manuscrito más de una vez: gracias a ello pude considerar nuevas ideas y hasta me salvó de algunos errores evidentes. Por supuesto, los errores que aún perduren son de mi exclusiva autoría, aunque -con un poco de suerte- confundan al lector para que genere nuevas y grandes teorías. Tal intención es el propósito final de este trabajo.

Bibliografía

Frege, G.: *Lógica y Semántica*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Santiago, 1972.

Haack, S.: *Lógica Divergente*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1980.

Nubiola, J: “Realidad, ficción y creatividad en Peirce” en *Mundos de ficción*, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, Murcia, vol. II, 1996, pp. 1139-1145.

Peirce, C.S.: *La Ciencia de la Semiótica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

———*Obra lógico Semiótica*, Editorial Taurus, Madrid, 1987.

———*El hombre. Un Signo*, Editorial Crítica, 1988.

———*The Essential Peirce. Volume 2*, Peirce Edition Project, Indiana University, Press, Bloomington, 1998

Sercovich, A: *El discurso, el psiquismo y el registro imaginario*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

Thibaud, P.: *La lógica de Charles Sanders Peirce – Del Álgebra a los Gráficos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1982

Wahnon, P. S.: “Una hipótesis semiótica sobre la confusión popular Astronomía-Astrología” en *Comunicaciones Astronómicas* Vol. VI, Nº 13, 1992, 7-12.